

tesco es posible que perezca en la miseria, la desgracia y el olvido.

Cuando iba á continuar mis reflexiones la moda viene á interrumpirme con un argumento que trata sin duda de refutar victoriosamente mis teorías. Un inmenso *gaban ruso*, ocultando dentro de sus incommensurables pliegues la medio asfixiada personalidad de un amigo mio, se introduce repentinamente en mi gabinete.

Hé aquí, me dije, una cosa que, aunque ahora se estila, es *grande*. Pero tratando de buscar en vano algun detalle de la oculta figura del recién llegado, rectificué mi opinion primera.

Los gabanes rusos, á pesar de su inmensidad, tienen un fin *pequeño*. La exhibicion al público de la *menor cantidad posible de hombre*.

DESPEIDIDA

Adios, villa coronada;
Villa en la que yo viví;
Madrasta para los otros,
Pero madre para mí.

(Cantar popular reformado y adoptado á las circunstancias.)

Adios, villa en que moraba;
Adios, que de tí me alejo;
Adios, que me voy y te dejo,
Aunque dije que te amaba.

De su crédito en desdoro
Te abandona esta señora;
Pero ha llegado la hora
De hacer *mutis* por el foro.

Mi salud á abandonarme
Há unos dias comenzó,
Y el médico me ordenó
La precision de marcharme.

Varias aguas dijo luego
Que aliviarían mi estado,
Y al fin he determinado
Tomar las de Villadiego.

Me has dado fondos opimos;
Mi porvenir será hermoso;
Adios, Madrid, el del oso,
Del madroño y... de los primos.

De Santa Bárbara el dia
(No te des por ofendido)
Despedirme he decidido
A estilo de... artillería.

Pues creo que la impresion
Que mi ausencia ofrecerá,
El efecto causará
Del disparo de un cañon.

De tus vecinos es tal
Y tan profundo el cariño,
Que desde el viejo hasta el niño
Desde el rico al menestral,

El viaje me impedirían
Tendiendo hácia mí los brazos,
Y á fuerza de darme abrazos
Mi cuerpo extrangularían.

Por lo cual busco un remedio
Heróico, y pues no es razon
Que sufra tal emocion,
Pongo tierra de por medio.

No me armeis el trueno gordo
Ni os desahogueis con gritar.
¿Creeis que os puede contestar
Nada la calle del Sordo?

Pues solo tu conveniencia
Buscaste, siempre obcecado,
No llores; en el pecado
Llevaste la penitencia.

Mas no quiero por entero
Con las ganancias marchar;

Justo es que haya de dejar
Algo á quienes tanto quiero.

Si á alguno la pena agobia
Porque no sacó producto,
Ahí le dejo... el viaducto
De la calle de Segovia.

De todos los resultados
De sumas que administré,
Los *enteros* me guardé
Y os reservé los *quebrados*.

He visto en una reseña
Que acudió gente sin tasa
A la puerta de mi casa,
Y que alguno llevó leña.

Y aún de mi casa los muros
Oirán que algun agraciado
Me lanza, descompasado,
Los adjetivos más duros.

Y habrá quien, dándole oídos,
Me guarde un odio profundo.
¡Si siempre ha habido en el mundo
Hombres desagradecidos!

Adios, por fin, y *laus Deo*;
Deseo que os conserveis;
De mí noticias tendreis
Por el próximo correo.

Si creeis que os hice mal,
¿Qué habeis de hacer? olvidarlo,
Porque no puedo llorarlo.
Adios:

FULANA DE TAL.

Por la copia,
CASCAGIRUELAS.

AMORES Y AMORÍOS.

Hé aquí dos palabras casi homónimas. ¡Cuán léjos están de ser sinónimas! Y confieso que tal reflexion me he hecho, leyéndolas en la portada de cierto libro, al que sirven de sustancioso título. Es decir, que la idea es del libro más que mia.

El libro será, pues, el *motivo* de estas líneas; la *instrumentacion* será de mi cosecha.

«El amor... el amorío,» hay sin duda diferencias esenciales de significacion genuina entre ambas voces; y sin embargo, se da el fenómeno de que no es apreciable en la vida práctica la distincion perfecta que la lingüística sanciona.

Acudamos al panorama-humanidad.

Miren Vds. á *él*, representante del sexo feo; miren ustedes á *ella*, que al sexo hermoso personifica: él y ella son los dos términos de la ecuacion del amor, de solucion la más difícil.

Alguien ha dicho que el amor se parece á las patatas en que puede guisarse de catorce maneras diferentes. Las patatas no dejan de serlo, cualquiera que sea el procedimiento á que se las someta; pero ¿sucede esto con el amor acaso?

Él fuma de á dos reales y holgazanea de dia en la Carrera de San Jerónimo, y se exhibe de noche en Apolo ó en el Real; viste al último figurin y ostenta en sus lábios la sonrisa desdeñosa del que, satisfecho de sí mismo, honra á los demás compadeciéndolos. Ella vive entre gasas y perfumes: los que la rodean queman en su alabanza lo que se ha dado en llamar el incienso de la lisonja. Delicada flor de estufa, alienta solo en la atmósfera tibia del salon; un soplo de viento abatiria sus encantos.

Los dos se han visto; él la ha dicho que es la reina del mundo elegante, y ella le ha mirado sonriente. Dios sabe si es su sonrisa expresion de dulce complacencia ó reflejo más bien de instintivo desprecio. Al fin se postran ante el altar, él por constituirse en respetable estado: un rico debe casarse; ella por terminar cuanto antes el período enojoso de soltería: la casada es más libre... cuando lo es.

Y ¿el amor? No ha tenido papel en la comedia.

Él mira en la ley del trabajo la ley de su existencia; no no juega en el Casino ni hace el oso de guante blanco: cobra al año diez mil reales y ve dramas y sainetes á real la vara. Ella es la hija de un gorrero y lee folletines de *La*

Correspondencia. Se encuentran, se apasionan... ella se deja robar por él, y al fin muere en un hospital.

Y ¿el amor? Estaba entre bastidores.

Él puede ser, por último, jornalero; ella es la hija del pueblo, buena generalmente, pero generalmente pervertida. Y no queremos ofender á una clase que merece principalmente nuestra afectuosa simpatía: consignamos un hecho que lamentamos. Él ahuyenta penas, ahogándolas en vino. Ella, desprestigiada por él, que la abandona ó la injuria, cae sin escrúpulo y tal vez sin remordimiento. ¿Cómo guardará la honra del marido la mujer que por él no se ve honrada?

Y ¿el amor? Si llegó acaso al tugurio, huyó al fin avergonzado.

El matrimonio es el doctorado de la mujer; pero ¿cuántas hay además que abren cátedra sin haber tomado la burla? Son las suyas universidades libres; pero ¿cuántos tambien cursan en ellas!

¡Ay amor, amor del alma, «caridad milagrosa que, nacida de la union de dos corazones, sirve de foco á la familia y es causa y estímulo de los generosos afanes, de los sublimes sacrificios y de la heroica abnegacion con que los esposos entre sí, los padres á los hijos, los hijos á los padres y los hermanos á los hermanos, se hacen llevadera la vida en este valle de lágrimas!» ¿Dónde estás, sublime arquitecto, generador del mundo? ¿Luchaste y fuiste vencido, ó esquivaste la lucha pudoroso? Te has visto falsificado y has dejado al falsificador el campo, y tu cetro de oro yace «solo y sin brillo» á los piés del invasor infame. ¡Oh! ¿Cómo hallarte en el mundo si vives en desgracia? ¡Son tan pocos los cortesanos del caido!

Yo te bendigo, amor casto, amor espiritual, amor del alma, el más raro de los que la sociedad llama amorés.

¡Amores! Sentimientos que fueron.

¡Amorios! cosas que son.

JAVIER UGARTE.

BALADA.

—¿A dónde vá la niña de ojos de cielo?
¿A dónde vá la hermosa que es mi consuelo!
¿Dónde camina
Zagala de belleza tan peregrina?
¡Mi dulce encanto,
Respóndeme y enjuga mi triste llanto!
¿Dó vás, bien mio?
—Quítese usted de en medio, que voy al rio.

ROSAURA.

LA FÁBRICA DE ALMONACID.

Pues señor, son tantos los curiosos, tantos los que han escrito á El Cascabel, pidiéndole pormenores de la fábrica que describió uno de sus colaboradores en el artículo *El vino de la felicidad*, que siéndome imposible contestar á todos lo mismo, voy á publicar aquí los datos que para complacerlos he logrado recoger.

Tiene, pues, 48 cubas útiles, en las que caben 2.280 alquezas de caldo, y 7 inútiles que pueden contener 200. Además, la famosa, la del vino de la felicidad, recibe con gusto 360 alquezas.

Los terrenos anexos á la finca son dos olivares que constan de 454 olivos, dos terceras partes de ellos poblados de viña, y dos campos que miden cerca de tres cahices.

La casa tiene 40 metros de longitud por 9 y medio de latitud; los almacenes 31 por 5; la fábrica 12 por 5; los cubiertos de la plaza 42 por 8, los de los lagares 13 por 11, y otro cubierto en el que están las 3 cubas, que sirven de depósito á la fábrica, mide 15 por 11.

El país es abundante en viñedo, y Almonacid de la Sierra uno de los más importantes centros de produccion del campo de Cariñena.

La finca tiene abundante agua de pié.

Creo que estos datos bastan á los que tan interesados se muestran en conocerlos. Pero deben visitarla ó dirigirse para más pormenores, ó al administrador D. Francisco Martinez, que vive en la misma villa, ó á D. Francisco Rodriguez y Ortiz, del comercio de Zaragoza.

Es cuanto puede decir El Cascabel, y creo que si le llaman amable los preguntones que aspiran á enriquecerse, adquiriendo la fábrica, no harán más que lo que deben.

He dicho.

